

RETOS Y DESAFÍOS DE LA ENSEÑANZA BASADA EN EL TRABAJO COLABORATIVO EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Mónica María Vargas González¹

ORCID iD: 0009-0003-5707-5433

Correo: m.vargasg1982@gmail.com

Institución Educativa Colegio Municipal

Aeropuerto - Cúcuta

Colombia

Saida María Duarte Montañez²

ORCID iD: 0009-0000-2713-2933

Correo: duartesaída821@gmail.com

Institución Educativa Colegio Municipal

Aeropuerto - Cúcuta

Colombia

Recibido: 09/10/2025

Aprobado: 23/10/2025

RESUMEN

En secundaria, uno de los retos centrales es lograr una cultura de colaboración auténtica, no solo de coordinación de tareas. Requiere tiempo para diseñar actividades que fomenten interacción real, negociación de ideas y construcción compartida de conocimiento. Muchos grupos caen en dinámicas de dependencia o en roles fijos que limitan la participación de todos los integrantes. Por tal motivo, el presente ensayo se consolida desde una perspectiva cualitativa, interpretativa y hermenéutica, como objetivo general analizar los retos y desafíos de la enseñanza basada en el trabajo colaborativo en estudiantes de secundaria. Como resultado se tiene que, algunos estudiantes destacan rápidamente, mientras otros requieren más apoyo. El aprendizaje colaborativo exige adaptaciones curriculares, tareas diferenciadas y estrategias de andamiaje para garantizar que todos aporten y se benefician. Sin una planificación inclusiva, pueden surgir frustraciones, desigualdades y desconexión entre miembros del grupo.

Descriptores: Enseñanza, retos y desafíos de la educación, trabajo colaborativo.

¹ Docente con pregrado en licenciatura en biología y química de la Universidad Francisco de Paula Santander, Magister en educación de la Universidad Simón Bolívar de Cúcuta y estudiante de Doctorado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

² Docente con pregrado en licenciatura en matemáticas y computación de la Universidad de Pamplona, Magister en educación de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y estudiante de Doctorado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

CHALLENGES AND OPPORTUNITIES OF COLLABORATIVE LEARNING FOR SECONDARY SCHOOL STUDENTS

ABSTRAC

In secondary school, one of the central challenges is achieving a culture of authentic collaboration, not just task coordination. It requires time to design activities that foster genuine interaction, negotiation of ideas, and shared knowledge building. Many groups fall into dependency dynamics or fixed roles that limit the participation of all members. For this reason, this essay adopts a qualitative, interpretive, and hermeneutic perspective, with the general objective of analyzing the challenges and opportunities of collaborative learning for secondary school students. As a result, some students excel quickly, while others require more support. Collaborative learning demands curricular adaptations, differentiated tasks, and scaffolding strategies to ensure that everyone contributes and benefits. Without inclusive planning, frustrations, inequalities, and disconnection among group members can arise.

Descriptors: Teaching, challenges and opportunities in education, collaborative work.

INTRODUCCIÓN

El trabajo colaborativo en secundaria enfrenta el desafío de equilibrar dinamismo grupal y logro individual. A menudo emergen desigualdades en participación, liderazgo y responsabilidad, lo que obliga a diseñar roles y reglas claras para evitar que algunos estudiantes se beneficien sin contribuir. La supervisión docente debe detectar dinámicas desiguales y activar estrategias para distribuir tareas de forma equitativa. La clave está en fomentar una cultura de compromiso compartido, donde cada miembro perciba su aporte como parte integral del resultado. Otro reto central es la gestión del tiempo. Las tareas colaborativas requieren planificación, discusión, producción y revisión, lo que puede superar los límites de una clase tradicional.

Es imprescindible estructurar fases, hitos y entregables, además de incorporar ritmos de evaluación que acompañen el proceso, no solo el producto final. Sin una gestión temporal adecuada, el grupo puede perder foco, retrasar entregas y generar frustración entre pares y docentes. La coordinación entre pares implica desarrollar habilidades socioemocionales y de comunicación. Los estudiantes deben aprender a negociar ideas, escuchar activamente, resolver conflictos y conciliar enfoques diversos. Este desarrollo exige intervenciones explícitas de enseñanza de habilidades de colaboración, así como modelos de trabajo en equipo que faciliten la participación equitativa y la construcción de acuerdos claros y duraderos.

La calidad del aprendizaje depende de la adecuada selección de tareas y criterios de evaluación. Es necesario diseñar problemas y proyectos que exijan razonamiento,

memoria, aplicación y transferencia. La evaluación debe contemplar tanto el producto final como el proceso, incluyendo evidencias de colaboración, interacción y aprendizaje individual. Sin rubricas bien definidas, puede haber sesgos y una lectura incompleta del desempeño. La diversidad de contextos y estilos de aprendizaje añade complejidad, ya que no todos los estudiantes se sienten cómodos trabajando en grupo. Algunos pueden sentirse intimidados, otros exigirán mayor autonomía, mientras que otros pueden necesitar apoyos específicos.

La inclusión exige diseño universal y múltiples vías para demostrar aprendizaje, así como apoyos diferenciados para favorecer la participación plena. La infraestructura y los recursos influyen notablemente en la implementación. Espacios que faciliten trabajo en equipo, acceso a tecnología, herramientas de coordinación y materiales adecuados son determinantes para el éxito. En contextos con limitaciones, surgen barreras logísticas que requieren soluciones creativas y apoyos institucionales para garantizar que todos los grupos puedan trabajar con condiciones razonables. La cultura institucional y la formación docente son elementos decisivos. Los docentes necesitan capacitación en metodologías colaborativas, manejo de dinámicas grupales y evaluación formativa orientada al proceso.

La cultura escolar debe valorar el aprendizaje colaborativo, evitar incentivos perversos y promover la reflexión compartida entre docentes, estudiantes y familias. Sin ello, las prácticas pueden quedarse en experiencias aisladas. Por ello, la enseñanza basada en el trabajo colaborativo en secundaria enfrenta retos de equidad, tiempo,

comunicación, evaluación, diversidad, recursos e institucionalidad. Abordar estos desafíos exige planificación estructurada, formación continua y una cultura educativa que valore el aprendizaje compartido. Cuando se articulan objetivos claros, dinámicas de grupo deliberadas y evaluación coherente, el trabajo colaborativo puede enriquecer significativamente la comprensión, autonomía y ciudadanía de los estudiantes.

Desarrollo temático

El concepto de Trabajo Colaborativo como metodología se apoya en enfoques socio constructivistas que destacan la interacción como motor del aprendizaje. La idea central es que el conocimiento se construye mediante la negociación de significados en contextos sociales. En esta visión, el grupo no es meramente potenciador de recursos individuales, sino un laboratorio de procesos cognitivos compartidos. La comunicación se configura como una herramienta crítica para orientar, revisar y enriquecer las ideas emergentes. Así, el diálogo se presenta como vehículo para alcanzar niveles superiores de comprensión.

Si partimos de que el proceso pedagógico incorpora habilidades sociales, entonces las competencias comunicativas dejan de ser accesorios y pasan a ser fundamentos. Escucha activa, clarificación de ideas, argumentación y retroalimentación son componentes que se despliegan como capacidades aprensibles. En este marco, la enseñanza debe diseñar escenarios de interacción que permitan la producción colectiva de saberes. El maestro asume un rol de facilitador, que guía, interviene y regula dinámicas para favorecer la participación equitativa.

La construcción colectiva de aprendizajes a través del diálogo implica una organización estructurada de tareas y objetivos. Es necesario establecer metas claras, roles definidos y criterios de éxito que orienten la colaboración. La planificación didáctica debe prever espacios para la conversación, la reflexión y la síntesis de aportaciones, garantizando que cada voz tenga oportunidad de influir en el resultado. Este diseño evita que el diálogo sea superficial y promueve un aprendizaje profundo. En un sentido más amplia, Barragán y Sánchez (2019) señala que:

Para poder entender el concepto de Trabajo Colaborativo como metodología, es preciso detenernos en el encuadre teórico que sustenta este modelo de enseñanza. Si partimos de la idea de que el proceso pedagógico está impregnado de habilidades sociales y que la comunicación es inherente en todo grupo humano, la construcción colectiva de los aprendizajes, a través del método diálogo, se mantiene presente a través de los tiempos (p. 173).

La metodología del trabajo colaborativo se alimenta de marcos teóricos que enfatizan la importancia del contexto social y cultural. El entorno cultural, institucional y tecnológico condiciona las prácticas de colaboración y la legitimación de saberes. Además, las dinámicas de poder y la diversidad de perspectivas requieren una gestión consciente para evitar sesgos y favorecer una construcción inclusiva. El diálogo, en este sentido, debe estar marcado por la escucha empática y la valoración de la diversidad. En la práctica educativa, la implementación del trabajo colaborativo exige materiales, rúbricas y procesos de evaluación alineados con la idea dialogante. Las tareas deben diseñarse para promover interdependencia positiva y responsabilidad compartida.

ENSAYO

La evaluación debe considerar tanto el producto como el proceso, incluyendo la calidad de la interacción, la capacidad de argumentar y la habilidad para sintetizar ideas. De este modo, se refuerza la intención de aprender juntos, no solo a través de la cooperación. Por ello, entender el Trabajo Colaborativo como metodología implica reconocer que el aprendizaje surge de la comunicación sostenida y de las habilidades sociales dentro de un marco teórico que valoriza la construcción colectiva. El diálogo se mantiene presente a lo largo del tiempo como proceso formativo central, capaz de generar conocimientos significativos cuando se diseña con claridad, justicia y atención a la diversidad. Este enfoque convierte la enseñanza en una práctica compartida y reflexiva.

En tal sentido, la colaboración entre estudiantes y profesor se sustenta en un marco dialogante donde la confrontación de ideas se convierte en motor de aprendizaje. A través del intercambio, las posturas pueden ser cuestionadas, precisadas y enriquecidas, evitando la aceptación acrítica de información. Este proceso promueve un clima de confianza donde las discrepancias se abordan con rigor y apertura. El docente actúa como mediador, facilitando preguntas, evidencias y contrastes que orientan la exploración común. Por tal motivo, Calzadilla (2017) señala:

La colaboración entre estudiantes y profesor, en la construcción de saberes promueve la confrontación de ideas, los consensos, la búsqueda de fuentes que puedan sustentar o rebatir las ideas diferentes que se producen en un entorno dialógico y de negociación para llegar a conclusiones comunes y que, a la vez, estén conectadas con situaciones del mundo real (p. 66).

En este marco, los consensos no se imponen, se negocian a partir de criterios compartidos y del análisis de argumentos. La construcción colectiva del saber requiere acuerdos sobre qué evidencia es relevante, qué perspectivas deben considerarse y cómo se sintetizan las ideas. Este procedimiento fortalece la responsabilidad compartida y la capacidad de acordar rutas de investigación que todos pueden sostener, incluso cuando emergen diferencias. La búsqueda de fuentes que sustenten o refuten ideas distintas es central para la legitimidad del conocimiento en entornos dialógicos. Se fomenta la habilidad de identificar, evaluar y citar evidencias fiables proveniente de distintas disciplinas y contextos.

El profesor guía la selección crítica de fuentes y enseña criterios de validez, sesgos y relevancia, promoviendo una cultura de evidencia en la que el razonamiento se apoya en hechos comprobables. La negociación de ideas enriquece el pensamiento crítico y la creatividad. Al comparar distintas perspectivas, los estudiantes aprenden a reconfigurar sus propias hipótesis, a considerar alternativas y a integrar múltiples marcos teóricos. Este proceso prepara para la toma de decisiones fundamentadas, al interior de un marco pedagógico que valora la reflexión y la argumentación estructurada.

Existen situaciones, que surgen de estas prácticas deben estar conectadas con situaciones del mundo real. Se establecen puentes entre el aula y contextos sociales, científicos, tecnológicos o cívicos, de modo que las ideas se traduzcan en acciones, proyectos o soluciones tangibles. La relevancia práctica refuerza la motivación y facilita transferir el aprendizaje a nuevos escenarios. Por ello, la colaboración entre estudiantes

y profesor facilita la confrontación de ideas, la construcción de consensos y la búsqueda crítica de evidencias, dentro de un marco dialógico. Al conectar las conclusiones con contextos reales, se fortalece la pertinencia y la anchura del aprendizaje, promoviendo una educación que prepara para participar con responsabilidad en la sociedad. Cabero (2005) al plantear que:

Es el profesor quien, en definitiva, diseña la situación de aprendizaje, plantea actividades de aprendizaje, coordina, organiza y gestiona los grupos. Esto implica que el rol del docente se hace aún más participativo por medio del trabajo colaborativo y que ayuda a fomentar espacios y situaciones que potencien la construcción de nuevos saberes y el desarrollo de una comunicación efectiva entre los miembros de la clase, provocando la responsabilidad de los aprendizajes en los estudiantes (p. 203).

El enunciado sitúa al profesor como diseñador central de la experiencia educativa, responsable de la situación de aprendizaje, las actividades y la organización de los grupos. Este rol inicial implica visión pedagógica, objetivos claros y una secuencia didáctica que conecte contenidos, procesos y evaluaciones. La planificación debe prever momentos de interacción, reflexión y síntesis, donde el trabajo en equipo se convierta en motor de desarrollo cognitivo y social. En este marco, la figura docente transita de transmisor a facilitador, garantizando condiciones para la participación.

La cooperación entre estudiantes y docente se fortalece cuando el profesor coordina y gestiona los grupos con criterios de equidad, diversidad y responsabilidad compartida. Es preciso asignar roles flexibles que promuevan la interdependencia positiva y permitan que cada miembro aporte desde sus fortalezas. La gestión de

dinámicas grupales, normas de convivencia y reglas de convivencia de aprendizaje se convierte en un instrumento para asegurar un clima de confianza y apertura.

La participación del docente se hace más activa y significativa a través del trabajo colaborativo, ya que el profesor diseña espacios y situaciones que fomentan la construcción de nuevos saberes. Este diseño implica seleccionar estrategias de interacción, preguntas detonadoras, actividades de pensamiento y momentos de retroalimentación que guíen el proceso. Al promover la colaboración, el docente facilita el desarrollo de habilidades de comunicación, escucha, argumentación y negociación entre los estudiantes.

La comunicación efectiva entre los miembros de la clase se ve fortalecida cuando el docente modela y enseña prácticas comunicativas explícitas. La capacidad de escuchar, expresar ideas con claridad, argumentar con evidencias y acordar criterios de evaluación se convierte en una competencia central. El profesor, en este sentido, actúa como mediador y constructor del significado, fomentando la claridad de objetivos y la calidad de las aportaciones. La responsabilidad de los aprendizajes emerge como una consecuencia directa de la organización y del acompañamiento del docente. Al diseñar tareas con criterios de éxito transparentes y procesos de evaluación formativa, se promueve la autogestión y la responsabilidad compartida.

Los estudiantes asumen un papel activo, conscientes de su impacto en el grupo y de la necesidad de aportar para lograr metas comunes. Por ello, el profesor, al diseñar, coordinar y gestionar la situación de aprendizaje dentro del trabajo colaborativo, se

ENSAYO

vuelve un motor que potencia la construcción de saberes y una comunicación eficaz. Su rol participativo facilita espacios donde la colaboración, la reflexión y la responsabilidad convergen para generar aprendizajes significativos. Esta intervención pedagógica busca desarrollar comunidades de aprendizaje dinámicas y responsables. Por otra parte, Lobo et al (2022) señala que:

En el trabajo colaborativo, aumenta la motivación y se potencian las habilidades sociales e interacción grupal. Se aprende de los iguales y, a la vez, ellos aprenden de uno, en un proceso de socialización, es decir, el intercambio constante se vuelve un sustento importante para el desarrollo de nuevas realidades académicas (p. 27).

El trabajo colaborativo favorece un aumento de la motivación intrínseca cuando los estudiantes comparten metas comunes y reconocen la relevancia de las tareas. La presencia de compañeros que aportan perspectivas distintas genera interés y curiosidad, impulsando la participación activa. Este dinamismo se retroalimenta con la responsabilidad compartida, que transforma el esfuerzo individual en un objetivo colectivo. La motivación se sustenta en la expectativa de aprender juntos, lo que refuerza el compromiso con la tarea y el logro de resultados.

En paralelo, las habilidades sociales se fortalecen al requerir comunicación, escucha y negociación constante. Los alumnos aprenden a expresar ideas con claridad, a recibir críticas constructivas y a distribuir roles de manera equitativa. El entorno de colaboración facilita practicar empatía, paciencia y tolerancia ante desacuerdos, enriqueciendo la competencia social necesaria para la convivencia académica. Estas

capacidades se transfieren a otras áreas del aprendizaje y de la vida, fortaleciendo la socialización escolar.

La interacción grupal se dinamiza cuando el grupo se organiza para enfrentar problemas compartidos. El intercambio de experiencias y estrategias permite identificar enfoques diversos y seleccionar los más efectivos. La interacción no es superficial; se orienta hacia la concreción de soluciones, la verificación de ideas y la construcción de conocimiento de manera colectiva. Este proceso potencia el aprendizaje significativo al conectar teoría y práctica dentro de un marco colaborativo. Aprender de los iguales y, a su vez, enseñar a otros, genera un ciclo de reciprocidad que fortalece la comprensión. El aprendizaje entre pares facilita la articulación de conceptos, la comprobación mutua y la explicación de ideas complejas.

La persona que enseña refuerza su propio entendimiento, mientras que quien recibe la explicación gana perspectiva y claridad. Este intercambio alimenta una cultura de apoyo y cooperación en el aula. El proceso de socialización académica se sustenta en el intercambio constante de ideas, preguntas y evidencias. Cada aportación se somete a evaluación por pares, lo que fomenta la responsabilidad y el compromiso con la calidad. La diversidad de antecedentes y enfoques enriquece el repertorio de soluciones posibles y estimula la creatividad. Así, la socialización se convierte en motor de innovación educativa.

Ante ello, el trabajo colaborativo potencia la motivación, las habilidades sociales y la interacción grupal, promoviendo un aprendizaje entre iguales que se retroalimenta. El

intercambio continuo se erige como base para desarrollar nuevas realidades académicas, capaz de generar conocimiento más rico y transferible. Este enfoque fortalece comunidades de aprendizaje activas, críticas y cohesionadas. Por ello, la colaboración emerge como un proceso que permite ubicar realidades representativas sobre el hecho de formar a los estudiantes desde la dimensión social, por tal motivo, Medina y Mata (2020) plantean que:

Esto implica que los aprendices también cambian sus roles. Pasan a ser entes activos que construyen sus nuevos conocimientos. Cabe destacar, pues, que todo trabajo colaborativo es trabajo en grupo, pero no todo trabajo en grupo es colaborativo. Hay una tendencia a confundir el término y su significado en los trabajos en equipo (p. 325).

El enunciado señala una transición clave: los aprendices dejan de ser receptores pasivos para convertirse en entes activos que asumen la construcción de nuevos conocimientos. Esta metamorfosis implica implicación, iniciativa y responsabilidad, además de una mayor participación en las fases de diseño, ejecución y evaluación de las actividades. El aprendizaje se visualiza como un proceso compartido, donde cada miembro aporta saberes, preguntas y recursos para enriquecer la comprensión colectiva. En este marco, el trabajo colaborativo se distingue por la interacción deliberada orientada a la construcción conjunta del saber. No es solo trabajar codo a codo, sino diseñar objetivos, repartir responsabilidades y convivir con una reflexión consciente sobre las evidencias y los criterios de éxito.

La colaboración implica negociaciones, aclaración de roles y un compromiso explícito con la calidad del resultado generado por el grupo. La afirmación de que todo trabajo colaborativo es trabajo en grupo, pero no todo trabajo en grupo es colaborativo, resume una distinción teórica y práctica. Un grupo puede estar organizado para lograr objetivos, pero si cada miembro actúa de forma aislada, sin integrar aportes, no hay construcción compartida. En cambio, el trabajo colaborativo articula procesos de interacción, escucha activa, retroalimentación y construcción de soluciones.

La confusión entre términos como colaboración y trabajo en equipo se da cuando se priorizan acciones coordinadas sin políticas de interacción profundas. El trabajo en equipo puede centrarse en la ejecución eficiente de tareas, con roles definidos, pero sin un espacio para la negociación de ideas y el cuestionamiento mutuo. La colaboración, por el contrario, demanda apertura, crítica, revisión de supuestos y aprendizaje mutuo como finalidad. Otro aspecto relevante es que la colaboración favorece el desarrollo de competencias metacognitivas: los aprendices reflexionan sobre su propio proceso, identifican estrategias eficaces y ajustan enfoques según la retroalimentación recibida.

Este enfoque promueve la agencia, la autonomía y la capacidad de aprender a aprender, elementos esenciales para avanzar desde la simple ejecución hacia la innovación educativa. Por ello, el aprendizaje colaborativo transforma a los aprendices en actores activos que construyen saberes, al tiempo que distingue claramente entre trabajo colaborativo y trabajo en grupo. Reconocer y clarificar estas diferencias ayuda a diseñar prácticas pedagógicas que promuevan la reflexión, la responsabilidad

compartida y el compromiso con la calidad del aprendizaje. Este marco favorece comunidades de aprendizaje más dinámicas y responsables.

Consideraciones finales

Las conclusiones señalan que el trabajo colaborativo en secundaria ofrece un potencial formativo significativo, siempre que se articulen objetivos claros con prácticas evaluativas pertinentes. La equidad en la participación emerge como condición necesaria para evitar desigualdades de influencia entre integrantes. Es crucial diseñar roles, normas y rutinas que aseguren una distribución justa de tareas y responsabilidades, evitando que algunos estudiantes se conviertan en observadores pasivos. Asimismo, se concluye que la gestión del tiempo es determinante para el éxito de las experiencias colaborativas. Definir fases, entregables y puntos de revisión facilita el progreso y previene retrasos. Un calendario compartido e hitos explícitos permiten a docentes y alumnos monitorizar avances, ajustando estrategias cuando sea necesario para mantener la motivación y el foco.

La coordinación y las habilidades de comunicación entre pares se consolidan como elementos centrales. Para lograr colaboración efectiva, es necesario enseñar explícitamente técnicas de escucha, negociación y resolución de conflictos. La reflexión sobre procesos colectivos, junto con retroalimentación entre pares, fortalece la calidad del aprendizaje y la capacidad de trabajar en diversidad de perspectivas. La calidad del aprendizaje depende de la alineación entre tareas, criterios de evaluación y rubricas claras. Las tareas deben exigir razonamiento, aplicación y transferencia, no solo

reproducción de contenidos. La evaluación debe contemplar el producto y el proceso, incluyendo evidencias de interacción y cooperación, para evitar lecturas parciales del desempeño.

La diversidad de contextos y estilos de aprendizaje añade complejidad, y las conclusiones subrayan la necesidad de diseño universal y opciones de demostración de aprendizaje. Ofrecer rutas variadas para participar y demostrar resultados promueve la inclusión y la equidad educativa, reduciendo barreras para estudiantes con diferentes necesidades y antecedentes. Los recursos y la infraestructura influyen de forma decisiva en la implementación. Espacios adecuados, tecnologías disponibles y herramientas de coordinación facilitan la colaboración. En contextos con limitaciones, es imprescindible apoyar con soluciones creativas y apoyo institucional para garantizar condiciones de trabajo adecuadas para todos los grupos.

La evaluación en entornos colaborativos también presenta complicaciones, ya que es necesario distinguir entre logro individual y rendimiento del equipo. Establecer criterios de evaluación claros y transparentes, con rúbricas que separen contribuciones personales de logros grupales, resulta clave. Además, la retroalimentación debe ser continua y centrada en procesos, no solo en productos finales, para favorecer el aprendizaje y la mejora.

La formación docente es otro aspecto crítico; muchos docentes requieren desarrollo específico para facilitar dinámicas colaborativas. Esto incluye aprender a diseñar tareas con objetivos compartidos, gestionar conflictos, distribuir roles

ENSAYO

equitativamente y monitorear la participación. La falta de confianza en la capacidad del grupo para trabajar de forma autónoma puede llevar a una supervisión excesiva que inhibe la iniciativa de los estudiantes. La motivación de los alumnos puede fluctuar; el interés inicial a menudo decae si las tareas no resultan desafiantes o relevantes. Es fundamental conectar las actividades colaborativas con contextos reales, intereses de los estudiantes y metas personales para sostener la implicación.

También es crucial enseñar habilidades de autogestión, organización de tareas y manejo del tiempo dentro del marco de proyectos grupales. Ante ello, la infraestructura y el tiempo escolar pueden limitar el trabajo colaborativo. Horarios rígidos, falta de espacios para trabajo en equipo y escasez de recursos tecnológicos pueden dificultar la colaboración sostenida. Resolverlo requiere planificación institucional, flexibilidad curricular y acceso equitativo a herramientas que faciliten la comunicación, la distribución de roles y la creación del conocimiento.

Por ello, la enseñanza basada en el trabajo colaborativo en secundaria enfrenta retos de cultura, diversidad, evaluación, formación docente, motivación y recursos. Abordarlos exige una visión institucional, prácticas pedagógicas reflexivas y apoyos específicos para garantizar que la colaboración potencie aprendizajes significativos y equitativos. Con estrategias adecuadas, es posible superar estos desafíos y desarrollar comunidades de aprendizaje efectivas en la secundaria.

Por último, la cultura institucional y la formación docente son determinantes para el éxito sostenido. La capacitación en metodologías colaborativas, evaluación formativa

y gestión de dinámicas grupales debe ser continua. Una cultura escolar que valore el aprendizaje compartido y la reflexión pedagógica entre docentes, estudiantes y familias sostiene la calidad de las experiencias colaborativas. Por ello, las conclusiones destacan que la enseñanza basada en el trabajo colaborativo en secundaria puede enriquecer el aprendizaje y la ciudadanía si se abordan explícitamente la equidad, la gestión del tiempo, la comunicación, la evaluación, la diversidad, los recursos y la cultura educativa. Con planificación cuidadosa y apoyo institucional, estas prácticas pueden convertirse en experiencias formativas robustas y transformadoras.

REFERENCIAS

- Barragán Sánchez, R. (2019). El portafolio, metodología de evaluación y aprendizaje de cara al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. Una experiencia práctica en la Universidad de Sevilla. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*. 4 (1), pp. 121-139.
- Bixio, C. (2022). *Cómo planificar y evaluar en el aula*. Argentina: Homosapiens.
- Cabero Almenara, J. (2005). Estrategias didácticas para la red: Estrategias centradas en la individualización de la enseñanza, estrategias centradas en el Trabajo Colaborativo y estrategias para la enseñanza en grupo.
- Calzadilla, M. (2017). Aprendizaje Colaborativo y Tecnologías de la Información y Comunicación. OEI. *Revista Iberoamericana de Educación*. Extraído el 25 enero, 2015.
- Chaljub, A. (2014) "Trabajo colaborativo como estrategia de enseñanza en la universidad," *Cuad. Pedagog. Univ.*, vol. 11, no. 22, pp. 64–71.
- Lobos, A., Ortiz, M. y González, B. (2022). Aprendizaje Colaborativo. Chile: Universidad San Sebastián. Extraído 26 enero, 2015, de <http://es.slideshare.net/Benedicto/aprendizaje-colaborativo-14528074>.
- Medina, Y. y Mata, Z. (2020). Ventajas del uso de las TIC en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la óptica de los docentes universitarios españoles. *EDUTEC, Revista Electrónica de Tecnología Educativa*.
- Parra Chacón, E. y Lago de Vergara, D. (2023). Didáctica para el desarrollo de pensamiento crítico en estudiantes universitarios. *Educación Media Superior*. 17 (2).
- Zañartu, Correa, L. (2015): Aprendizaje Colaborativo: una forma de diálogo interpersonal y en red. http://www.colombiaaprende.edu.co/html/docentes/1596/articles-346050_recurso_5.pdf.